

EL ALQUIMISTA,

OPERACIONES POLÍTICO-JOCO-SÉRIAS,

ECONÓMICO-MORALES Y CONTUNDENTES.

Se suscribe á CUATRO reales mensuales para Madrid, en las librerías, *Viuda de Paz*, calle Mayor; *Castan*, calle del Principe, y de *Villa*, plazuela de Santo Domingo.

En las provincias es QUINCE reales por trimestre, franco de porte, admitiéndose suscripciones en todas las *Administraciones de Correos*, y principales librerías.

Los avisos y reclamaciones se dirigirán, francos de porte, y con sobre á la *Redaccion de el Alquimista*, calle del Prado, número 27.

INTERROGATORIO CON CARGOS.

Marqués. Destapa, Garabito, esos dos botes, que vamos á tomar confesion á los dos polli-gallos que el dia anterior encomendé á tu custodia.

Garabito. Dejeles V. por unos dias mas, para que ahi encerraditos hagan mejor exámen de conciencia.

—No podemos demorarlo: está la causa abocada á la sentencia, y es forzoso que termine pronto el sumario. Lo reclaman imperiosas circunstancias.

—Entonces, Señor, vamos allá. ¿Cuál será el primero?

—El que mas te cuadre; hay poco que escoger entre ellos.

—Pues vaya el de las inspiraciones....

Subióse en esto Garabito por una escalera al borde del bote, porque es de notar que las basijas de nuestro laboratorio son algunas tan grandes, que es necesario poner escalas, garfios y cuerdas para darlas cima; y así que subió Garabito quitó la tapa á beneficio de un resorte mágico, y dando una voz imperiosa dijo:

—Salga el primer señor cari-fee. Pero si no hay nada, Señor amo; no está dentro el que metimos; voló sin duda á conspirar.

—Mira bien esos rincones, no se halle escondido entre algun cortinaje, porque es muy modesto, y quizás rehuya ponerse en evidencia. Siempre fué amigo de gabinetes secretos y de láctas alusiones.

—Sobre que digo que no está aqui: el bote se halla desierto, y solo aparece allá en el Norte, una *tunita* cubierta de manchas, lo que apenas se distingue porque se descubre muy de lejos.

—¡Garabito! ¡Garabito! cuanto has dicho, sin querer, en pocas palabras. «Ciertamente en ese bote debe apenas vislumbrarse una luna que hoy día aparece mortecina y lánguida en Horizonte lejano: acompañado la han siempre esas manchas que debilitaron y empañaron su benéfico y paternal influjo: porque has de saber que cuando alumbraba en el Zenit de su órbita, brillaba con magestuoso resplandor. ¡Si la hubieras visto! su lozania y gentileza embalsamaban de amor los ámbitos de su carrera. Mas los días de su brillante luz fueron cortos, por-

que el maleficio de una atmósfera impura que la circundó en su novilunio fué debilitando su brillantez, fué despojándola de su magestuoso esplendor: hasta que al impulso de ciertos satélites se vió transformada en astro débil, que solo brilla con recuerdos tristes y sombrías esperanzas. ¡Astro por cierto digno de atmósfera menos impura y de satélites de genio mas benigno!

—Pero mi amo, que nos ocupamos de cosas estralimitadas. Vamos al asunto de la confesion. Mas ya que V. se ha esteriorizado, dígame de pabito, ¿eso de luna, satélites, influjo y gentileza, apuesto yo á que lo dice V. por cierta Señora que antes era lo que ahora no es, y que es lástima la hayan obligado á ser lo que es, por no haber sido bien lo que fué? ¿Me esplico Señor?

—Pudiera ser; á lo menos discurre como un pizarro.

—Otra preguntilla. ¿Señor, y el discurso de un pizarro es así que digamos?

—Al menos, como tu sabes, anda por parages de líneas difíciles y termina siempre en puntos agudos como veletas y cúspides aéreas. Pero vamos á otra cosa: vuelve, pues, á mirar ese bote, y observa la mancha de color mas subido: que en ella se ha transformado el perillan de los *pastelitos*.

—En verdad que diviso un *manchon*, á cuyo reedor se mueven mas ó menos crecidas una multitud de manchas que..... que.....

—Que tienen mas siniestro color, ¿no quieres decir esto?

—Así: una cosa que se parece: pues, mas malignas, segun mi corto caletre.

—Razon tienes; pero á las tenazas, Garabito, que gastamos tiempo: introdúcelas por medio del bote, y verás lo que sacas de la mancha mas sobresaliente.

—Allá que van; veremos lo que se atrapa: porque pa-

ra mí gaban andar por entre sombras es pescar en un monte, ¡Ola, ola! pues tropiezo algún movimiento: rebullen gentecillas; y las tenazas se enganchan en el faldon del que guía la patrulla. Arriba, alma mía. Ya está aquí, Señor; ahí está la primera laguna de aquella que fue Astro; pues mire V., viene algo humilde y compungida.

—Ya lo esperaba yo: ahora vete á estudiar tu leccion de empleo-logia, porque vamos á conferenciar reservadamente.

—Iba á salirme, Señor; y así obedezco; aunque no quisiera dejarle solo.

En efecto, Garabito salió del laboratorio á la trastienda (porque es de notar que es hombre de trastiendas) y á lo que advertí cogió al salir un libro en la mano, cerró la puerta, y me quedé á solas con el consabido á quien formulé el siguiente.

INTERROGATORIO.

Sé como os llamais, quién sois, vuestra edad, patria y demás generales de la ley: suprimamos estas fórmulas y responded.

1.º Se os hace cargo por el pueblo español de que habiendo podido hacer su felicidad lo habeis echo todo un pisto, una escuela de danzantes.

Responde. No me han dejado: resistieron mis inspiraciones; siempre hallé insuperables obstáculos.

2.º Sin embargo, se os acusa de que pudiendo haber formulado en tiempo unas buenas rectas para curar de raíz los males de la patria, os contentasteis con música celestial, vistiendo los danzantes de arlequines y tocando un baile tan rancio que olia á seguidillas feudales.

Responde. Lo hice con la mejor intención; la más sana fe presidió siempre á mis inspiraciones; pero conocí mi error, aunque tarde. Creí entonces que los españoles no podían bailar todavía rigodones ni britanos, pero está visto sirven para todo.

3.º Creída vuestra sinceridad, y pasados por alto los pastelillos primeros, lo abrazos nada púdicos con el divino, y todo aquello que dejasteis escurrir en el crisol: ahora que estais depurado por la tritulación y cubierto con un manto lo que fué y que Dios os perdone; responded al gravísimo cargo, que hasta los chiquillos os hacen. Se os acusa de que estais conspirando á las orillas del Sena.

Responde. ¿Pero quién sois vos que poneis en tela de juicio mi conducta pasada, y que aun pretendéis entrar en el santuario de mis pretensiones? Porque, sabed que aunque dócil, amable y tolerante, no permitiré que nadie se constituya en juez de mis actos; rechazo la competencia.

4.º Se reconviene al Señor *meliflua-caña*, diciéndole: si un español que de buena fe desea patentizar las fuentes de los males que sufre su desgraciada patria; que se estremece al considerar su porvenir; que sabe vuestras trastadas, que no desconoce vuestros enredos y enormes faltas; si tal español no es competente juez para hacer reconvenções, oid á la nación que os clama indignada.

«Tranquilos pasaban mis días con mis hábitos, costumbres y creencias venerandas; gozaba de paz, y medianamente podía dar pan á mis hijos. Vosotros pretestando regenerarme é ilustrarme habeis encendido torpemente una guerra cruel; la habeis alimentado con astucia y siniestros fines; habeis destruido nuestra organización social, que tal como fuera, respetaba leyes y derechos, suplantando el desorden y la arbitrariedad. Por

servil instinto de imitación nos habeis querido vestir á la francesa y á la inglesa, cuando en nuestros fueros y libertades patrias teniais el verdadero talisman que os debiera de conducir á una bien entendida regeneracion. Quisisteis que fuéramos libres y sabios; y empezasteis por dejar desmoralizar al pueblo; á trueque de mandar, vidas, haciendas, paz, porvenir todo lo habeis sacrificado á vuestras miras ambiciosas, sancionando con vuestras reyertas y enemistades la mas sañuda intolerancia, único riego que habeis dado al árbol de la libertad. Dilapidaciones y destruccion, he aquí vuestra obra. Responded pues, á la patria; ¿negareis el cargo?

Responde. Por mi parte confieso avergonzado que erré en mi plan de buena fé: he sido engañado, han abusado de mi carácter, he sido instrumento involuntario de muchos desaciertos.

4.º Tributando el homenaje debido á confesion tan ingénuá, se echa un velo sobre lo pasado; mas de presente se os hace cargo como va dicho, de que conspirais, y se os atribuye pactos inmorales y confabulaciones las mas escandalosas: convenios que si tuvieran algo de verdad imprimirian en vuestra frente el borron de la mas infame alevosia.

Responde. Yo á la verdad.... contemplo con horror á esos buitres, que devoran la patria cadavérica. Siempre la amé con sinceridad; por ella he creído haber hecho sacrificios; de nuevo haria otros mil. Pero escucho en mi proscripcion la insolente sonrisa de los que se distribuyen el botin, y deseará verlos confundidos. Les veo ya agotando el último resto de sangre, de vida y libertad, Son la maldicion del cielo. Son una plaga que purga la hediondez de un pueblo criminal.

5.º Se le impone silencio y se le reconviene fuertemente por la falta de tolerancia que él mismo preconiza, por las imputaciones gratuitas que se permite, y se le

escita á que no evadiendo las preguntas satisfaga al cargo antecedente.

Responde. He dicho que deseo la felicidad de mi patria: si esas gentes anárquicas, si esos pedagogos cance-rosos; si esos falsos demócratas...

6.º Se le reconviene con dignidad nuevamente, y se le manda que guarde consideracion á sus cólegas, á sus mismos comensales, á sus congenitores que veces tantas abrazó; pero aferrándose en lo dicho con una terquedad propia de un santón, se le hizo presente que volveria al crisol y que allí, á su pesar, se le estraeria sin confesion la verdad. Y advirtiéndole que pudiendo todavia merecer por dócil muchas consideraciones (para las que tiene títulos) no debe por *in confeso* permitir se le saquen á relucir otros trapitos: habiéndosele hecho algunas conmi-naciones como la terrible de que «la maldicion de los si-glos acompañaria su nombre ilustre,» y que «la aureola de mérito que le ha circundado con justicia (aunque empa-ñada algun tanto hoy dia) pudiera convertirse en grito sangriento de execracion; se humilló algun tanto, espuso el mérito de sus tribulaciones, su intencion sana, su fé sincera, sus nobles deseos de ver feliz á la patria y pi-dió indulgencia. Estando en estas creencias el público, mandó suspender la confesion (con la protesta de la ley), no creyéndole capaz de cooperar con los que desearian envolvernos en otra guerra espantosa; con los que es-peran en premio de sus viles intentos la dominacion efimera que por dos ó tres años pudiera dejarles en presa nuestra patria, victima infortunada de ambiciones si-miestras y devastadoras pandillas.

PROLOGO.

CURSO ELEMENTAL DE EMPLEO-LOGIA (1).

Todas las ciencias tienen su objeto fin, y principios; al menos así pasaba en tiempos que se estudiaba. Y como todo objeto se especificaba por una materia, el fin, por las utilidades y los principios por los hechos, observados; habiendo materia, fin y hechos en la empleo-mania, inferimos nosotros que debe existir una ciencia, donde se estampen sus estupendas doctrinas. Que haya materia, es una palmaria verdad, cuando hay tantos bocados esquisitos, como p. e. *tutorias reales*. Que haya utilidades, lo evidencia la miseria en que se encuentran tantos coches alquillones que vagan por el prado. Y en puntos de hechos observados, hablen por nosotros las oficinas y secretarías. Existir, pues, debe la ciencia de los *empleos*.

Deseosos nosotros de llenar el vacío que se hace sentir en el campo del saber, por la falta de un libro donde se consignen las prodigiosas verdades de tan socorrido oficio, hemos recorrido bibliotecas, limpiado el polvo á mil ratonados libros, con el fin de recojer materiales para la formación de un arte que tanto se echa de menos, en vista de lo adelantada que en nuestra patria se halla tal clase de industria.

Fatigados, empero, de tanto revolver, incomodados de fastidiar al prójimo con preguntas sobre quien fue el primero que escribió de empleo-mania, *formatiter collective*, es decir, ex-profeso, formuló un librito sobre el tiempo, época y lugar de su invención; tenemos el sentimiento de confesar que nuestras investigaciones hayan

(1) Leído por Garabito á las espátulas y faroles del laboratorio.

sido infructuosas. No ha existido un minucioso delineador literato (y eso que á manera de fósforos á ochavito el ciento) no ha salido un filántropo que haya querido prestar un servicio á los poquillos jóvenes que se lanzan á tan peliaguda como productiva manufactura.

Ocupados de estos pensamientos un día de esos que los hombres piensan en algo de provecho, «¿á qué buscar libros, nos dijimos, cuando la materia es un mineral que en cualquier rincón se improvisa? ¿No será mejor que recojer notas eruditas, trasladar al papel ese libro viviente y ambulante, cuya edicion se renueva en todas partes, en cada año, hora, y minuto; y todavía nos quedamos cortos?»

¡Feliz idea! exclamamos. Hagámosle permanente ya que es tan verídico, pululante y corrosivo. ¡Feliz idea! nos repetimos, dándonos la enhorabuena: y agarrando con avidez la pluma hemos trazado una ciencia hasta el presente, escualida en teorías y abundante en aplicaciones, desde que hubo quien dijera al prógimo «dame lo tuyo, porque sino te casco la liendre.» Esta, pues, dichosa y anfibia ciencia (y llámola dichosa porque está en boga) debió sin duda experimentar muchos contratiempos y contradicciones en los tiempos de antaño: porque á no ser esto no hubiera faltado algún prolífico *gastaplumas* que inmortalizase su nombre, sacando á relucir una obra que reclama la impertérrita humanidad.

No se crea que nosotros pretendamos la inmortalidad, cuando toda nuestra haciendita va á pasar á la Caja de Amortización: emprendemos esta tarea, que si bien peliaguda y de compromiso, dará algún productillo, solo por hacer un servicio al público, á la juventud y al gobierno. Nos explicaremos. Escrita la supradicha ciencia, el público se hallará mejor servido por empleados que desde niños aprenden su obligación: la juventud hallará trilladas las sendas del golfo del bufete, y

nadará viento en popa sin necesidad de los remos del trabajo y vigiliás que se necesitan para estudiar ciencias menos productivas. El gobierno se verá descargado de la obligación sagrada de ilustrar á los que manejan los intereses de la nacion, pues con mi obrita está hecho todo: se ahorrarán de maestros, colegios y presupuestos. Parecerá esto mucho ofrecer, pero si pudiera yo alcanzar tan facilmente, como el llenar mis compromisos, la felicidad de los españoles, estábamos ya en la gloria; repicábamos recio y habria jigantones. Procuraré, no obstante, hacer el mas prolijo y meditado estudio sobre las materias que abrazará la obra, y esto servirá de contrapeso al poquillo de vanidad ó esperanza que pueda tener de no faltar á mis promesas, porque mis lectores no ignoran que la materia presta.

El único premio que espero es que no me apliquen alguna cruz ni calvario, porque desde que son el premio de la virtud y el mérito, desdicen en los pechos de pan, honradez y pasta.

¿Ni qué títulos al portador pudiera yo presentar (aunque escribiera el mejor tratado sobre cupones y empréstitos) para presentarme con mi condecoracion al lado de un contratista que *á la vista* me protestará el título del nombramiento, ó hiciera caducar la gracia por falta del anticipo á buena cuenta? ¿Hemos dicho algo? Pues si no; paciencia.

Ahora bien, indicadas estas ingénuas observaciones, dejo para el alma de la obra el plan, materia y lo acostumbrado en los prólogos (algo he de merecer por privilegio de invención), y este algo sea la arbitrariedad en el orden de la esposicion de doctrinas: porque estoy cierto, que sea por donde sea, tocaremos siempre en una misma cuerda. Que sabido es que en punto á empleos la mejor pauta es la homo-jeneidad y el parentesco.

Hemos apuntado, y no tardaremos en dar. *Vale*, pues.

11

carísimo lector. *Vale et valetote*, apreclabilísimos, elevadísimos y bien pagadísimos, ilustres y apogadísimos directores de la empleo-manía. Hasta unos cuantos días. Fé, esperanza y lloverán pichones.

LA MERIENDA DE NEGROS.

LETRILLA.

¡Pueblos venid!!
¡pueblos llegad!!
(es la verdad)
entrando en Madrid
tendreis libertad.

I.

Al ver en fiestas
la gran merienda
la vil contienda
canina lid,
con que la danza
de Iberia rijen
los que se aflijen
viendo su fin,
¡Pueblos venid!!

II.

Buscando en platos
(los que cayeron,
ó que vencieron;)
felicidad,
hoy nos convidan,
en grandes mesas,
con las promesaa
de libertad.....
¡Pueblos llegad!!

III.

Si por ahí dicen

que aquí se intenta,
 á buena cuenta
 brevas chupar,
 que en cien festines
 se están gozando
 mientras segando
 los pueblos vãn.....
 es la verdad.

IV.

Si acaso por sueños
 ó bien paparruchas
 teneis estas luchas
 de vaso y festin,
 pues son en desquite
 de aquellas mejoras
 qué hablando trece horas
 quisieron bñir,
 entrad en Madrid.

V.

Llegad, los paganos,
 que ya el progresista
 se unió al doceañista
 con rara hermandad.
 En dulces concordias
 la patria salvaron
 y alegres brindaron
 con mucha verdad.....
 tendreis libertad!!

VI.

Fuera el arado,
 no mas sudores,
 que los señores
 de corbatin,
 vuestras miserias
 cicatrizaron
 pues sancionaron
 fiesta y botin
 Pueblos venid!!

VII.

¿Queréis que os diga
 el gran remedio
 que fuera el medio
 de esto acabar?
 Cortad estacas
 y, *pian pianino*,
 á tanto endino
 venid y dad...
 Pueblos llegad!!

LO QUE SE DICE.



—Garabito! Garabito! Garabito... o... o...! ¿Si se habrá éscabullido este truan?

—Señor! aquí estoy.

—¿Dónde diablos estás?

—Aquí á la puerta de la cueva, oyendo lo que se dice en esta patria de las juntas y de la filantropía.

—Entra, entra gazapon, dime lo que se dice.

—Pues tome V. asiento, Señor, porque va largo el cuento.

—Ea pues, se breve; ¿qué has oído por esos mundos?

—Antes es preciso que le diga (y voy á decir mucho) que mientras V. se las estuvo habiendo con el consabido... (que por cierto fue larguilla la entrevista) yo leí el prólogo de la empleo-manía: y á la verdad, como no soy muy, así que digamos, á lecciones largas aficionado, cerré el libro y me eché á olfatear lo que corre por esos mundos patriotas...

—Y bien, ¿qué has cazado en tu escapatoria, que por hoy te perdono?

—Mucho, poco, nada y tanto. Bullita en dos platos.

—Empieza, pues, á contar, qué eres pesado si los hay!

—Pues Señor, hay cámaras altas y países bajos: en estas y aquellas, dicen los habitantes de la Puerta del Sol, «no hay empleo,» estamos en brasas: arde el firmamento antes de veinte días.

Y dicen los colonos del Avapies, «no hay un cuarto,» ande el movimiento, con eso puede que pesquemos algo que esté mal puesto.

Y digo yo: en tiempos sin pan, no hay como bullita y caiga el que caiga:

Dicen que dicen los setembristas: se nos acaba el limpiar corchos: y dicen los avanzadillos, «nosotros queremos también chupar el panal.» Y digo yo: demasiado chupásteis el melon: yo os sacaría la raja de las entrañas.

Dicen los que se bambolean: fórmese causa á la peana del mismo buen ladrón, si chista, si anuncia lo que nosotros queremos, con tal que no se nos da pase á la ceñantía; y dicen otros, ¡viva la abuela Pepa! que admite á tres y se prolonga á diez y ocho: y digo yo, esto se lo llevan los demonios.

Y dicen, que dice el regente, *secundum quid*, concedo: *absolute*, niego. En el primer caso con cualquiera: en el segundo con ninguno: y dicen estos y aquellos... á la colada lo veremos, y digo yo: que buena azotina merecen todos.

Y dicen los que han de decir, si la de 12 da 6, unámonos tres y toca exactamente á dos: y dos por barba *aliquid chupatur*: y digo yo: la manta se la lleva Barabás.

Y dice uno, si pesco me achico: y otro ya pesqué y me emancipo: y yo que estacazos á unos y otros.

—Pues yo también digo al señor Garabito que está V. ensartando variedades; ¿á qué viene toda esa algarrabía de decir que dicen que están diciendo? Tienes unas explicaderas como un colchon.

—Y el pueblo, dicen, que dice, echad por esa boca, que al fin nos ilustrais: nos cargais: nos volcanizais: nos dais ganas de trueno.

—Vamos Garabito! Calla, ó espílicate: eres el ente mas oscuro que he tratado: el bufon mas ambaginoso.

—Pues Señor, á propósito, tambien dicen que quiere usted decir en muchas cosas de las que ha dicho: y quiere decir que se me pega la oscuridad, al decirle lo que dicen que se ha dicho.

—Habrá insolente! Ignoras que las palabras de un nigromante deben ser misteriosas!... las de un criado como tú!... mentecato!

—No se encolerice, Señor! cantaré clarito si á V. place así.

—Pues sea pronto: y no vuelvas á mentar el *dicen*.

—Allá voy: dicen que están disgustados los que no tienen empleo, y que proclamarán, aunque sea el Alcorán, con tal que puedan introducirse en la cofradia. Para esto se halla organizada (segun dicen) una coalicion de republicanos y doceanistas, con algunos moderados y carlistas. Esta asociacion dará el grito de Constitucion del año 12 (ó de república si lo primero no pega), con el fin de poner regencia trina y alargar la memoria de S. M. por seis años mas, que le faltan hasta los 18 que designa aquella Constitucion... Y dicen que dice el regente (vamos esto no lo creo); lo que es memoria larga *pase*; pero asociacion de otros dos es muy *peligroso*. Dicen mas: que la circular dirigida á las autoridades mandando formar causa á los proclamadores ó conspiradores en dicho sentido, es una farsa, «un sueño ministerial;» para hacer el bú por unos dias y ver si todavia puede reconstituirse el manoseadisimo y paradisimó ministerio. Otros dicen que se hace por ir tirando avanzadillas para ver segun pega. En fin, Señor, se dice tanto, que nadie se entiende; yo concluyo con decir: «*que todos la mataron y ella se murió*».

MINISTERIO EN CIERNES.

Estamos como el primer día de crisis: no hay ministerio ni hay quien se digna ocupar algunas poltronas. ¡Dichosa España que ves aparecer en tu suelo estéril el fenómeno mas estupendo de los siglos! ¡En doce millones de habitantes no haber uno que quiera tomar seis mil duros á buena cuenta de mandar! Ya se vé: como todo el mundo esclama á voces "solo un hombre sin vergüenza puede subir á ciertas baquetas..." esta alusioncilla no es platito de crema ó perdiz para chupársela. De lo dicho inferimos que la España progresa: ya no buscan los hombres los empleos: estos son los que buscan los hombres. Bien hecho; ¡ojalá sucediera en todo este gracioso cambio.

Sin embargo, el general Rodil ha aceptado (segun dicen) el ministerio de la Guerra, con la presidencia: el de Estado será para el Sr. *Aguilar*: *Domenech* será para Gracia y Justicia: para Marina *Capaz*, y para Hacienda *Ayllon*. Hay, no obstante, otras candidaturas y candidatos multiformes: especialmente para Hacienda es un diluvio: como que es la ubre de la vaca; y en esto de ordeñar nos ha hecho la providencia muy abonados, listejos y adelantadillos: ¡cualquiera sabe llenar su vaso.

Lo que es una verdad que ayer hácia las tres de la tarde andaba el general Rodil haciendo enganches; pero sin duda, no usa de buenos garfios, porque hasta la presente estamos á santas noches. Dicen las gentes ¿quién gobierna? Y pudieran responderse para consuelo de hombres de bien, que ellos mismos: es decir, los que no son; pero hacen y disponen, y reparten como guindas á chiquillos los platos de la mesa nacional. ¡Bueno va el fregado!

EL MARQUES DE LA REDOMA.

Editor responsable *M. Charni*.

MADRID, 1812. IMPRENTA DE EL ALQUIMISTA.